

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

# **A contracorriente. Españoles internados en Lager. Sus testimonios literarios.**

Maria Luz Longo.

Cita:

Maria Luz Longo (2011). *A contracorriente. Españoles internados en Lager. Sus testimonios literarios. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/95>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

*Mesa N° 14, “Ciudades, imágenes, ideas. Transiciones, transacciones e intercambios entre Europa y el mundo hispano-americano. Siglos XVI-XXI”*

Coordinadores:

Mariano Eloy Rodríguez Otero (UBA)

Fernando Martínez Nespral (UNTREF)

A contracorriente.

Españoles internados en Lager. Sus testimonios literarios.

Autor: Maria Luz Longo (UBA, Facultad de Filosofía y Letras)

D.N.I.: 30.218.065

Correo electrónico: marialuzlongo@hotmail.com

Autorización para publicar: Aceptada.

## A contracorriente.

### Españoles internados en Lager. Sus testimonios literarios.

*Resumen: Es de público conocimiento la terrible experiencia de Jorge Semprún como refugiado republicano español dentro de los campos de concentración nazis. El hito de Mauthausen (identificado como el campo de los españoles) nos estremece desde la memorística (escrita o esculpida), pero disponemos de un abanico de testimonios de distintas víctimas que fueron internadas a contracorriente del flujo intelectual de Europa a España. No se los considero ni tan siquiera ciudadanos españoles, pero tampoco recibieron el menor trato humano. Pretendo reponer, a la luz de la más actual historiografía, los escritos literarios de Jorge Semprún, Joaquim Amat-Piniella, entre otros.*

Las vivencias de las diferentes personas que conforman el movimiento de la historia son disímiles entre sí, pero sin embargo forman parte de la coyuntura histórica que les toque compartir. Estas vivencias, entendidas como las experiencias vividas por conciencias individuales, muchas veces se transforman en Testimonios escritos de diferente índole que poseen un alto valor a la hora de que los historiadores nos adentremos al estudio de un hecho histórico.

Por los campos de concentración nazis desperdigados por gran parte de Europa pasaron millones de personas, la mayoría de las cuales perecieron allí mismo, que vivieron esta experiencia de manera diferente una de la otra. Por cada persona existe una vivencia, absolutamente subjetiva e individual, y no por ello dejaron de formar parte de la misma circunstancia histórica como fue el nazismo.

Miles de españoles llegaron a diversos campos de concentración nazis luego de haber sido derrotados en la Guerra Civil Española. Estos republicanos cruzaron la frontera francesa alrededor de 1939 y tras pasar por penosas circunstancias, que no serían muy diferentes de las que vendrían, cayeron en manos de los alemanes y fueron dispersados en campos de concentración nazis. La mayor parte de los españoles fueron a parar al campo de Mauthausen, pero también fueron llevados a Buchenwald, Gusen, entre otros.

Por suerte para los historiadores poseemos un amplio abanico de testimonios de las vivencias de muchos sobrevivientes de los campos de concentración nazis. La intención de este trabajo es revalorizar estos testimonios, solo algunos de ellos, en la comprensión del fenómeno del nazismo. He elegido analizar y contraponer tres testimonios de españoles, dos de ellos mas conocidos en el “genero del Holocausto” como ser Joaquim Amat-Piniella y Jorge Semprún y otro menos conocido para nosotros como Manuel Razola.

Tras sufrir las consecuencias de encontrarse en el bando perdedor durante la Guerra Civil, Amat-Piniella (Manresa 1913 - Barcelona 1974) se exilio en Francia donde pasó por el ejército republicano y de aquí por los campos de concentración de Argeles, Sant Cebrià y el Barcarès. Finalmente ante la negativa de la dictadura franquista de reconocerlos como ciudadanos, fue enviado junto a miles de españoles al campo de concentración nazi de Mauthausen. Allí sobreviviría durante cuatro años y medio y saldría en libertad el 6 de mayo de 1945. Con Franco todavía en el poder Amat-Piniella no pudo volver a su ciudad natal (Manresa) y se instaló por aquel entonces en Andorra, donde escribió la novela *K.L. Reich*, un testimonio sobre lo vivido durante esos años que fue redactada entre 1945 y 1946<sup>1</sup>.

Por su parte Jorge Semprún, nacido en Madrid en 1923 y con una edad actual de 87 años, en 1939 junto con su familia se traslada a Paris. Formando parte de la Resistencia francesa durante la ocupación alemana en 1943 fue enviado al campo de concentración nazi de Buchenwald. Semprún estuvo aquí desde 1943 hasta 1945. Tras su liberación, ya afiliado a Partido Comunista en el exilio, comienza una intensa actividad clandestina en España. Entre 1988 y 1991 fue Ministro de Cultura en España. Es autor de más de una docena de obras, entre ellas *El largo viaje* (1963) y *La escritura o la vida* (1995), que aquí serán analizadas como testimonios de aquella experiencia.

No tan conocido como Amat-Piniella y Semprún, pero no por ello menos importante a la hora de analizar y enriquecer el estudio de los campos de concentración a través de sus escritos, nos encontramos con Manuel Razola. Era un campesino nacido en Guadalajara en 1909 que durante la Guerra Civil ocupaba un puesto de responsabilidad dentro de la administración civil, antes de ser trasladado, en agosto de 1938, a una unidad de asalto. El testimonio de Razola lo encontramos en *Triangulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, publicado en 1979, que

---

<sup>1</sup> Joaquim Amat-Piniella, *K.L. Reich*, El Aleph, Barcelona, 2002, “Prologo a la edición de 1946 de K.L. Reich. El descubrimiento de un clásico”, pagina 10.

comprende la recopilación de una serie de testimonios de varios españoles internados en Mauthausen.

Los relatos autobiográficos merecen una particular atención porque contienen una gran dimensión histórica ya que nos ofrecen una cercanía a la cotidianidad de aquella estadía en la medida que no lo hacen las fuentes oficiales. Para llegar a comprender en justa medida todo el horror de los campos de concentración es necesario utilizar los testimonios de quienes los sufrieron, además de acudir a la documentación oficial. A su vez, Gramsci en uno de sus *Cuaderni* redactados entre 1932 y 1935, titulado “justificación de las autobiografías” resalta la importancia de las mismas considerando que solo a través de las autobiografías puede verse el mecanismo de los hechos históricos encarnados en individuos reales<sup>2</sup>.

La pretensión de imponer sobre los demás determinados principios por medio de diferentes metodologías como la represión fue muy importante durante el siglo XX, en Europa y en nuestra América Latina también. Fue así como en los campos de concentración del Holocausto puedo verse la cara más cruel y sanguinaria de la naturaleza humana. Las autobiografías de aquellos que sobrevivieron a los mas diversos centros de reclusión, concentración y/o exterminio repartidos por toda Europa han sido la primera fuente de referencias para los historiadores, mucho tiempo antes de poder acceder y estudiar rigurosamente las fuentes oficiales, desde donde, además, se hace mas dificultosa la tarea de vislumbrar la complejidad de estos sistemas represivos creados para aniquilar al enemigo psicológica y físicamente<sup>3</sup>. Es aquí donde los relatos memorísticos nos abren las puertas a una realidad difícil de comprender para quienes no lo vivimos pero si queremos estudiarla históricamente. En ellos se exponen tanto procesos y reflexiones, tales como impresiones físicas y estados de ánimo de las personas, como también ambientes intangibles e imágenes irrepetibles y que en otros géneros lo encontraríamos como obvio y hasta característico de este tipo de estructura represiva.

La deshumanización que era vivida por aquellas personas en los campos de concentración significaba la pérdida de control sobre su propio espacio y tiempo, cuando los habían desposeído de todo hasta llegar a la indignidad, solo quedaría la dignidad de la propia consciencia: quedaría la memoria. A partir de ella podemos llegar

---

<sup>2</sup> Ver Carles Feixa y Carme Agustí “Los discursos autobiográficos de la prisión política”, pagina 200, en Molinero, Sala y Sobrequés eds., *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Critica, Barcelona, 2003.

<sup>3</sup> Ídem, pagina 201.

a ver la motivación de las diferentes expresiones dentro de estos contextos concentratorios, tales como autobiografías, cartas o diarios que emergieron luego de los grandes conflictos del siglo XX, como el Holocausto, las dictaduras latinoamericanas y la Guerra Civil, entre muchas otras. Carles Feixa y Carme Agustí en su artículo comentan que lo distintivo del caso español es que la recuperación de esa memoria no fue inmediata, sino que se abre paso de manera muy fragmentaria y tiene que esperar no solo al final de la dictadura de Franco, sino incluso al final de la transición, mas de cincuenta años, para que empiecen a superarse los tiempos del silencio<sup>4</sup>.

La memoria tiene diversas manifestaciones, para el propósito de este trabajo es mas utilizada la forma escrita de la memoria, es el caso de los testimonios, pero también suele manifestarse de manera esculpida, en forma de monumento. Por ejemplo, en Paris esta ubicado en la zona Este un cementerio, el Père Lachaise, que tiene una historia que



data del siglo XII y características de un verdadero jardín-panteón, en donde descansan restos de muchas personalidades de todos los géneros, de todas las ciencias y las artes, que vivieron o murieron en Francia, como Molière, Edith Piaf, Oscar Wilde, Frederic Chopin, Jim Morrison, entre otros. Pero el cementerio de Père Lachaise también es un poderoso testimonio de personas que son poco conocidas. En la parte nororiental del cementerio se encuentra un monumento a las víctimas de los nazis en Mauthausen, Buchenwald y otros campos de concentración. Esta

parte está especialmente dedicada a personalidades políticas, revolucionarios franceses, ilustres exilados y víctimas de la barbarie de diversas guerras.

La memoria escrita adquiere mucha importancia desde el testimonio, y en lo que respecta a la voluntad testimonial de muchos libros escritos en la posguerra (de manera inmediata y no tanto) hay que considerar la particular relación que establece la memoria con el pasado, en la que el pasado se conforma como un territorio complejo. Es por ello que la escritura de las vivencias de cada persona están siempre sometidas a los procesos, condiciones y límites de la literatura autobiografía, un género en el que prevalece la subjetividad por sobre todas las cosas y los acontecimientos. De esta forma, los

---

<sup>4</sup> Ídem, pagina 200.

sobrevivientes de los campos de concentración poseen recuerdos que se hallan inevitablemente filtrados por sensibilidades, mentalidades, estilos de pensamiento o categorías de interpretación y de juicio que varían de uno a otro porque se elaboran en contextos culturales y políticos muy diferentes<sup>5</sup>.

La literaturización como herramienta para plasmar las reflexiones sobre los campos de concentración y las experiencias impresas en sus memorias es la opción que hicieron suya varios autores, Amat-Piniella desde la novela y, por su parte, Jorge Semprún, Primo Levi y Robert Antelme eligieron el relato memorístico. Ellos, junto con muchos más hombres y mujeres, pueden ser ubicados en el marco de una literatura europea que ha llegado a convertir el testimonio de los campos de concentración en un tema recurrente, desde una gran variedad de estilos con sus características propias, y que han elevado al rango de género el propio “género del Holocausto”. Este tipo de literatura contiene “unos rasgos especiales caracterizados por el vínculo entre la barbarie de la deshumanización y el compromiso, la denuncia pero también la reflexión, la descripción y la propuesta de una búsqueda existencial que necesitaba la victoria de la libertad ante el horror e intentaba comprender o hacer comprensible el Holocausto, de forma que no volviese a repetirse”<sup>6</sup>.

*K.L. Reich* es un maravilloso análisis reflexivo sobre la dignidad del hombre inmerso en el mundo irracional del exterminio: “El campo era muestra de una crueldad refinada (...) Si hay que fusilar al enemigo, se lo fusila y ya está. Lo que no puede ser que se lo mate a pellizcos. La mentalidad alemana le resultaba incomprensible”<sup>7</sup>. Joaquim Amat-Piniella eligió como forma de transmitir sus vivencias dentro de Mauthausen la literaturización de las mismas, es decir, utilizando la ficción como instrumento para comprender y facilitar la comprensión del Holocausto. Dando a conocer diferentes situaciones a las que se vio expuesto durante esos años plasmada de sensaciones y sentimientos claramente graficados en una obra perfectamente construida, cerrada y circular.

Desde los primeros momentos en que llegó a Mauthausen Amat-Piniella se propuso mirar lo que lo rodeaba como si no formara parte de su trayectoria vital, sino desde el exterior, como él mismo nos cuenta que “Recuerda haberse impuesto la

---

<sup>5</sup> Maria Campillo, “Memoria literaria y ficción del universo concentratorio”, en C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés eds., *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Critica, Barcelona, 2003, página 232.

<sup>6</sup> Carles Feixa y Carme Agustí “Los discursos autobiográficos...”, *Op. Cit.*, página 201.

<sup>7</sup> Joaquim Amat-Piniella, *K.L. Reich*, *Op. Cit.*, página 70.

objetividad del observador”<sup>8</sup>. Amat-Piniella parte de una serie de compañeros reales de aquella vivencia y nos muestra un conjunto de personajes que se establecerán como los modelos de las diferentes actitudes existenciales ante el horror circundante, combinados de tal manera que sus complementariedades y antagonismos nos ofrecen un amplio conocimiento de la vida cotidiana de los presos en ese campo de concentración.

Aquí se reflexiona sobre los límites del Hombre a través de la experiencia diaria dentro del campo y en sus diferentes *Kommandos*, que eran grupos de trabajo externos, que desarrollaban diversas tareas, desde construir un muro hasta ir recogiendo en una carretilla los cadáveres de los compañeros muertos por diversas expresiones de violencia de los SS o por debilitamiento y fatiga física. Lo que pretende Amat-Piniella, más allá de dar su testimonio, es dar cuenta de la intimidad de Mauthausen, el día a día en el intento de adaptación y superación del “espíritu de campo” nacionalsocialista que va destruyendo toda muestra de condición humana<sup>9</sup>.

Lleva a cabo su relato a través de los ojos de su protagonista Emili (*alter ego* del autor) y un co-protagonista llamado Francesc, quines son amigos y, si bien, Francesc muere alcanzando la mitad de la obra continúa acompañando a Emili hasta las últimas páginas a través de los sentimientos y las reflexiones del protagonista. Francesc es optimista hasta parecer ingenuo, es un idealista; Emili es su complementario, su pesimismo le hace sentir los peores presentimientos al llegar al campo, pero luego esta actitud cambia hacia un escepticismo activo que hacia el final de la novela se muestra con una existencia esperanzadora a pesar de todo lo vivido. Alrededor de estos dos personajes centrales se entrecruzan otros más, August, es anarquista, al ser interprete se gana la confianza de los alemanes y pretende transformar y humanizar las condiciones de vida del campo desde su lugar, aunque se topa con algunos inconvenientes. Rubio, es el antagonista de August y el responsable de la célula comunista del campo, que vela por los intereses del grupo español. Ernest, individualista y carente de ética, establece una especial “amistad” con un *Kapo* a cambio de conseguir un lugar acomodado dentro del campo. Vicenç, incapaz de dominar el hambre al que están sometidos los presos, lleva una vida diaria de sufrimiento por ello, del instinto de supervivencia más primario, y su obsesión por conseguir comida de cualquier manera, hasta robándole a un compañero en su misma situación, lo lleva a morir de una forma horrible. Werner, es un alemán de carácter fuerte, de talante progresista, que se hace amigo de Emili y

---

<sup>8</sup> Ídem, página 338 y 339.

<sup>9</sup> Joaquim Amat-Piniella, *K.L. Reich*, “Prólogo...”, *Op. Cit.*, página 10 y 11.

sorprende con muchas ideas y reflexiones críticas sobre los alemanes y los españoles. Por último, Hans Gupper quien es el comandante de campo y, por lo tanto, el portavoz sistemático de la filosofía nazi, lleva una vida de amargura y le caen bien los españoles porque los considera buenos trabajadores; al final del relato, cuando es derrotada Alemania se suicida y así queda simbolizada la derrota definitiva del “espíritu de campo” y de la victoria (no definitiva) del Hombre por sobre aquel.

Como dije, tanto los protagonistas como los personajes secundarios están inspirados en personas reales, compañeros de Amat-Piniella, modelados para mostrar dos variables evolutivas. En primer lugar, podemos ver cómo en la cotidianeidad el “espíritu de campo” puede acabar hasta con los más optimistas y, en segundo lugar, muy contrariamente, cómo hasta los más escépticos frente a esta cotidianeidad marcada por el horror acaban aportando una luz de esperanza. A su vez, a medida que avanzamos en el relato vemos cómo evoluciona la actitud de Emili tras ir siendo testigo o parte de situaciones penosas durante los cuatro años y medio que estuvo en Mauthausen, la pasividad y la renuncia a toda esperanza ante la pérdida de sus amigos, las ansias por recobrar la libertad, mientras lucha por no aclimatarse a ese mundo porque de ésta manera estaría perdiendo su misma condición humana. Difícil tarea, ya que desde el principio Emili convive con la tortura, el saqueo de los elementos más íntimos, diversas formas de terror psicológico, la humillación física, el hambre, el sueño, el odio y la repugnancia que provoca el hacinamiento de los cuerpos, el canibalismo, envidias personales, la miseria moral, la falta de límites a la hora de salvar o extender siquiera unos días más la vida, etc. Amat-Piniella comparte con Primo Levi la reflexión sobre la dignidad humana en un contexto de puro y simple exterminio.

En *K.L. Reich* podemos reconocer que los que sobrevivieron no fueron ni los más fuertes ni los más débiles, ni los mejores ni los peores, sino que fueron aquellos que están “predestinados” según el autor:

“La ley del campo imponía a cada individuo el autismo en relación a sus semejantes. El egoísmo era la única arma eficaz contra la acción del tiempo, pues los egoístas contaban con el privilegio de domeñar el calendario. Los egoístas y aquellos a quienes la suerte protegía caprichosamente con su coraza. Unos y otros veían caer las nieves secas o esponjosas, repelían las acometidas del frío, resistían el peso de la fatiga y el hambre, esquivaban la investida de los malos tratos y... seguían vivos. El martilleo del tiempo abatía a sus vecinos, pero les respetaba a ellos, los predestinados. ¿Por qué a

ellos precisamente? No porque fueran los mejores; ni los peores. ¿Quién les había otorgado el privilegio de convertirse en testigos de la muerte ajena?”<sup>10</sup>.

De hecho el protagonista, Emili, se reconoce elegido por esta suerte, caprichosa, en diferentes estadios de los años que estuvo en el campo, ya que desde un principio sobrevive un poco más dignamente, respecto de sus compañeros, gracias a dedicarse a hacer dibujos pornográficos para los oficiales de las SS, ya que de profesión es dibujante. Luego esta suerte lo abandona hasta que lo vuelve a encontrar cuando lo asignan a un *Kommando* exterior, presidido por August, en el cual si bien hay conflictos la vida se hace mas llevadera que en el campo central. La evolución de este personaje se ve atravesada por una multiplicidad de sensaciones y sentimientos, propios y ajenos, frente a la muerte que reina en Mauthausen, la diversidad de sentimientos a veces se dan ante un mismo episodio. Emili es testigo de diversos tipos de muerte física y psicológica y, hasta por momentos, él cree que estaría perdiendo su propia condición humana en medio de lo que lo rodea.

Amat-Piniella llevo a cabo su novela con el objetivo de expresar la victoria del Hombre como ser moral activo frente al espíritu de los campos de concentración alemanes, a partir de su propia experiencia allí. Nos comenta: “Hemos preferido la forma novelada porque nos ha parecido la mas fiel a la verdad íntima de quienes hemos vivido esta aventura. (...) creemos que con los actos, las observaciones, las conversaciones y los estados del espíritu de unos personajes que pueden o no ser reales podemos ofrecer una impresión mas justa y vívida que la derivada de la exposición objetiva”<sup>11</sup>. La novela nos ofrece una multiplicidad de puntos de vista mediante la focalización de una variedad de personajes que representan la tipología general de la sociedad de Mauthausen, y es capaz de hacernos llegar, a través de la mimesis del movimiento mental, a aquello que solo puede darse dentro de este género, a la consciencia y los pensamientos de aquellas personas que no han sobrevivido, cuyo testimonio es imposible. Solo la forma novelística nos permite acceder a la consciencia del personaje “Francesc” mientras se le aplica una inyección de gasolina en el corazón. El autor de esta manera le permite hablar al personaje, inspirado en una persona real, que de otra manera no lo hubiera podido hacer.

La literaturización que ha hecho Jorge Semprún de sus vivencias en el campo de Buchenwald son más bien memorísticas, a diferencia de Amat-Piniella. Es decir, tanto

---

<sup>10</sup> Joaquim Amat-Piniella, *K.L. Reich, Op. Cit.*, pagina 211 y 212.

<sup>11</sup> Ídem, “Prólogo...”, pagina 20.

en *El largo viaje* como en *La escritura o la vida* los recuerdos de vida del autor antes, durante y después de su permanencia en Buchenwald son el cuerpo del relato. *El Largo viaje* es la primera novela del autor y consiste en mucho más que un viaje situado en tiempo y espacio, es decir, un viaje real que duró cinco días y cinco noches en el que ciento veinte deportados de Francia por los alemanes pasan en un vagón de mercancías que los lleva desde Compiègne hasta Weimar, donde estaría el campo de Buchenwald. Desde aquí dentro, en condiciones de hacinamiento, discusiones que se van desencadenando y compañeros que fallecen en este transcurso, el autor desarrolla el relato incluyendo recuerdos del pasado: infancia y adolescencia, ocupación, lucha clandestina y detención, como también recuerdos que vendrán: situaciones del campo de concentración, liberación y regreso a la vida anterior a este viaje. Recuerdos que abarcan desde su vida en los maquis, pasando por el paisaje invernal del Valle de Mosela que observaba desde la ventana del tren, que lo ayudaba a escaparse de la pestilente humedad del vagón<sup>12</sup>, hasta el contacto con la vida exterior al Campo, ya en libertad, que un tiempo atrás miraban desde el interior del mismo mientras trabajaban, “Yo veía aquel paisaje, que había sido el decorado de mi vida durante dos años, y lo veía por primera vez. Lo veía desde afuera, como si aquel paisaje que había sido mi vida hasta anteayer, se hallase al otro lado del espejo ahora”<sup>13</sup>.

En el cuerpo de *La escritura o la vida* los recuerdos también son su parte constitutiva, es la memoria de diversas vivencias, vitales, sensoriales, afectivas, intelectuales y literarias, que forman parte del pasado y del presente de Semprún que se ven enriquecidas por la reflexión. Esta reflexión atraviesa diferentes circunstancias que ha vivido el autor, una de tantas que podemos recorrer en este libro es cuando se encuentra frente a las miradas de tres oficiales del ejército británico cuando llegan a liberar Buchenwald, “Me observan, la mirada descompuesta, llena de espanto”<sup>14</sup>, lo lleva a detenerse sobre lo que él ha atravesado allí dentro y descifrar el porque lo miran de tal forma: “Me he visto en su mirada horrorizada por primera vez desde hace dos años. (...) Tratando de adivinar mi mirada en el espejo de la suya, no parece que me encuentre más allá de tanta muerte. (...) He tenido una idea de golpe (...), la sensación (...), de no haberme librado de la muerte, sino de haberla atravesado. De haber sido, mejor dicho, atravesado por ella. De haberla vivido en cierto modo. De haber regresado

---

<sup>12</sup> Jorge Semprún, *El largo viaje*, Seix Barral, Barcelona, 1976, página 168.

<sup>13</sup> Ídem, página 59.

<sup>14</sup> Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, Tusquets editores, Buenos Aires, 2004. (Texto original de 1995), página 15.

de la muerte como quien regresa de un viaje que le ha transformado (...). He comprendido de repente que tenían razón esos militares para asustarse, para evitar mi mirada. Pues no había realmente sobrevivido a la muerte, no la había evitado. No me había librado de ella. La había recorrido, más bien, de una punta a otra”<sup>15</sup>.

Creo importante valorar lo que Semprún cuenta en el capítulo 6 “El poder de escribir”<sup>16</sup> en *La escritura o la vida*, respecto a las fuerzas que ayudan y las que no lo hacen a la hora de que un sobreviviente de un campo de concentración decida plasmar sus recuerdos en palabras, ofreciendo su testimonio, sus vivencias y sus reflexiones sobre ellas. A lo largo de este capítulo relata de que manera vuelven a su mente, mientras duerme, imágenes o sonidos pertenecientes a los años en Buchenwald que lo alteran enormemente y logran crearle confusiones respecto a si había despertado de una pesadilla o continuaba estando dentro del Campo. Tenía una necesidad de escribir pero tantos recuerdos rodeados de muerte no lo dejan, le ponen obstáculos. “No poseo nada salvo mi muerte, mi experiencia de la muerte, para decir mi vida, para expresarla, para sacarla adelante. Tengo que fabricar vida con tanta muerte. Y la mejor forma de conseguirlo es la escritura. En eso estoy: solo puedo vivir asumiendo esta muerte mediante la escritura, pero la escritura me prohíbe literalmente vivir”<sup>17</sup>. Como resultado de ello, abandona el proyecto de escribir para seguir con vida, se pone de luto a la escritura ya que “Tenía que escoger entre la escritura y la vida, había escogido ésta. Había escogido una prolongada cura de afasia, de amnesia deliberada, para sobrevivir”<sup>18</sup>.

Si bien Amat-Piniella y Semprún son exponentes del “género del Holocausto”, disponemos de muchos otros testimonios de sobrevivientes a los campos nazis. Tal es el caso de Manuel Razola, menos conocido pero por ello no menos importante en el estudio de este fenómeno. Amat-Piniella y Semprún se diferencian entre sí, pero Razola se diferencia a su vez de ellos dos porque su relato es realmente estructurado y fáctico, cargado de datos referentes al número de presos de los distintos *Kommandos*, de los muertos en cada uno de ellos, etc. El libro *Triángulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, se compone de varios testimonios de sobrevivientes de aquel campo y es un ejemplo de solidaridad colectiva y de una potente organización clandestina como clave de la supervivencia de los españoles que resistieron a la muerte

---

<sup>15</sup> Ídem, página 26 y 27.

<sup>16</sup> Ídem, página 159 a 213.

<sup>17</sup> Ídem, página 180.

<sup>18</sup> Ídem, página 212.

en Mauthausen y sus subcampos. Razola y sus compatriotas a través de la narración de sus vivencias nos ofrecen ver la evolución a lo largo de los años de la organización política que llevaron a cabo dentro del campo a espaldas de los SS.

Razola, como miles de antifascistas, pasó a Francia en 1939 creyendo que las democracias occidentales no iban a aceptar la victoria del fascismo de la mano de Franco y también creía que en Francia los ayudarían a regresar a España para reanudar la lucha, pero nada de esto sucedió así, pronto se dio cuenta de que la República española estaba perdida, es más, el trato recibido en el nuevo territorio fue de lo peor. Él junto con demás españoles fueron trasladados a prisiones donde las condiciones de vida era solo un adelanto de lo que vendría. Luego formando parte de la Legión Extranjera, en medio de la ofensiva alemana en la frontera francesa emprendieron la retirada pero finalmente cayeron en manos de los alemanes y fueron trasladados a Mauthausen. A través de cada lugar a donde eran asignados, Razola y los suyos reconstruían su organización política antifascista ya que para ellos dicha actividad resultaba tan indispensable como el alimento<sup>19</sup>.

La tarea política que habían emprendido ya desde los campos de internamiento en Francia, en un primer momento en Mauthausen no pasaba de un simple esbozo de ayuda mutua, mas adelante iría tomando forma una organización antifascista. Las prioridades de la misma era mantener la moral de los presos lo mas alta posible en medio de aquel contexto, consolidar la solidaridad, tratar de ubicar a los españoles en los puestos de trabajo mas favorables y estratégicos (con mas posibilidades de supervivencia), poner en practica el sabotaje de manera de desgastar lo menos posible sus fuerzas, entre muchas necesidades mas. También se las arreglaron para poder escuchar la radio y conocer las últimas noticias de la marcha de la guerra. La situación de los españoles y de los presos políticos en general fue mejorando a medida que su influencia fue haciéndose mayor en los *Kommandos* claves. Hacia 1944, se encontraban mas consolidados y ya se planeaba una resistencia armada preparada ante la eminente liberación del campo.

Una gran preocupación que tienen estos tres autores aquí abordados es la “indecibilidad” de aquellas vivencias dentro de los campos de concentración nazis, se encuentran ante la imposibilidad de transmitir la experiencia mediante un lenguaje que no encaja con la crueldad vivida. Si bien en Razola no se hace totalmente evidente, entre

---

<sup>19</sup> M. Razola y M. C. Ocampo, *Triangulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Ediciones Península, Barcelona, 1979, pagina 26.

Amat-Piniella y Semprún éste último lleva la delantera en dicha preocupación, que recorre sus dos obras de principio a fin. Las diversas preguntas en torno a las formas de relatar la experiencia del Campo Semprún las ha planteado insistentemente más en *La escritura o la vida* que en *El largo Viaje*. Allí, explica Maria Campillo<sup>20</sup>, el problema de contar tal vivencia aparece ligado menos a la “indecibilidad” que a la posibilidad de aprehender el núcleo y la densidad de la experiencia, quizás solo alcanzable, desde el espacio de la recreación literaria, en palabras de Semprún: “Solo alcanzaran esta sustancia, esta densidad transparente, aquellos que sepan convertir su testimonio en un objeto artístico, en un espacio de creación. O de recreación. Únicamente el artificio de un relato dominado conseguirá transmitir parcialmente la verdad del testimonio. Cosa que no tiene nada de excepcional: sucede lo mismo con todas las grandes experiencias históricas”<sup>21</sup>.

De hecho en esta misma obra reconoce que quien lo había acompañado en aquellos cinco días y cinco noches de *El largo viaje*, habiendo establecido muchas conversaciones interesantes, el muchacho de Semur, no existió en realidad persiguiendo el mismo objetivo: “Inventé al chico de Semur para hacerme compañía, cuando rehice este viaje en la realidad soñada de la escritura. Sin duda para ahorrarme aquella soledad que había sido mía, durante el viaje real de Compiègne a Buchenwald. Inventé al chico de Semur, inventé nuestras conversaciones: la realidad suele precisar de la invención para tornarse verdadera. Es decir verosímil. Para ganarse la convicción, la emoción del lector”<sup>22</sup>.

El caso de los relatos autobiográficos y/o memorialistas de los españoles que estuvieron en los campos de concentración nazis, que en este trabajo se muestra solo una mínima parte, es ciertamente particular, ya que a causa de la censura llevada cabo por del régimen totalitario, muchos escritos producidos en la posguerra no pudieron ser publicados en aquel momento, y solo algunos pudieron sacarlos a luz pero de manera mutilada o desvirtuada de los propósitos reales del autor. En este proceso podemos ubicar a Joaquim Amat-Piniella, quien escribió *K.L. Reich* entre 1945 y 1946, a solo tres meses de salir de Mauthausen, y recién pudo publicarlo en 1963 pero en una versión recortada, solo desde hace unos pocos años podemos acceder a versión completa de su obra. Luego del tácito olvido de la transición, el presente es testigo del gran auge de la

---

<sup>20</sup> Maria Campillo, “Memoria literaria...”, *Op. Cit.*, pagina 239.

<sup>21</sup> Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, *Op. Cit.*, paginas 25 y 26.

<sup>22</sup> Ídem, pagina 280.

aparición de memorias o novelas que, directamente o no tanto, dan a conocer la inhumana cotidianeidad de los campos de concentración. Carles Feixa y Carme Agustí comentan que las razones de esta nueva oleada de publicaciones son diversas, pero que se relacionan estrechamente con los factores biológicos de los autores, ya que hoy tienen una edad en la que les urge dar a conocer sus vivencias, en calidad de testimonios, para dificultar en la medida de lo posible en incansable avance del olvido<sup>23</sup>.

Sin embargo, el intento de valorización del testimonio de estos españoles que pasaron por tal terrible experiencia se ve opacada en ciertas ocasiones. Una de ellas fue el descubrimiento de la farsa que llevo a cabo Enric Marco, quien se hizo pasar por un ex prisionero de los campos de concentración nazis y desató un escándalo en toda España, con ecos en la Argentina. Enric Marco inventó una detallada historia como el prisionero 6448 y hasta publicó una autobiografía, *Memorias del infierno* en 1978, en la que narraba con atroz dramatismo las infinitas crueldades, humillaciones y vejaciones que padecían los deportados por parte de los nazis en los campos de concentración. Llegó a dar numerosas charlas en congresos y colegios y sus empeños fueron reconocidos y hasta premiados.

Lo mas sorprendente es que logró engañar a quienes estaban mejor equipados que nadie para desenmascararlo: las españolas y españoles que sí habían vivido el horror de los campos de concentración y escapado poco menos que de milagro, a la muerte<sup>24</sup>. El engaño fue tan contundente que logró ser elegido presidente de una asociación dedicada a investigar, preservar y difundir la memoria y la experiencia de aquellos diez mil españoles que fueron victimas primero de Franco y luego de Hitler: la Amical de Mauthausen y Otros Campos y de Todas las Victimias del Nazismo de España.

Marco cuenta en su pormenorizada biografía que fue uno de los tantos republicanos españoles en exiliarse en Francia al término de la Guerra Civil, en donde se incorporó a la resistencia al comenzar la Segunda Guerra Mundial para luchar contra el nazismo. En estas circunstancias cayó en manos de la Gestapo, que luego de torturarlo, lo enviaron a los campos de Flossenbürg y Mauthausen y fue liberado por las tropas aliadas en 1945. En realidad, este señor en 1942 salio de España, como voluntario, para ir a trabajar en las industrias de la Alemania Nazi, en una de las múltiples expediciones que Franco mandó para ayudar a Hitler. En Alemania, por violar

---

<sup>23</sup> Carles Feixa y Carme Agustí “Los discursos autobiográficos...”, *Op. Cit.*, pagina 203.

<sup>24</sup> Mario Vargas Llosa, “Espantoso y genial”, en *EL PAIS*, domingo 15 de mayo de 2005, pagina 11.

la censura, si fue capturado por la Gestapo, que lo envió y lo torturó en sus calabozos de los que salió en 1943, pero no pasó por ningún campo de concentración.

El farsante comenta que construyó esa identidad “Por una buena causa”, es decir, para poder ser mas convincente y efectivo en sus campañas contra el totalitarismo, para que sus esfuerzos encaminados a comunicar los crímenes del nazismo, y para que los suplicios y el coraje de los deportados sea mas persuasivo y dejaran una huella mas marcada en la memoria de la gente<sup>25</sup>. Se hace cargo de la mentira pero no se arrepiente de ella, ya que “Todo lo que cuento lo he vivido, pero en otro sitio...”.

A lo largo de los años las anécdotas que contaba se iban nutriendo de nuevos detalles en donde él siempre aparecía como un héroe, en la autobiografía nombrada anteriormente relata como en cierta oportunidad le ganó una partida de ajedrez a un SS, poniendo en riesgo su vida.

Toda esta mentira salio a la luz en mayo de 2005 de la mano del historiador Benito Bermejo, quien en 2003 tuvo una conversación con Enric Marco a partir de la cual comenzó a desconfiar: “No conocía a ningún superviviente español del campo de concentración Flossenbürg y, además, decía que había participado en las colectivizaciones durante la guerra civil, vivido los bombardeos de Barcelona, estado en el desembarco de las tropas republicanas en Mallorca, dirigido la CNT y estudiado historia. Le pregunté sobre todo ello, pero sus respuestas eran vagas. Me sorprendió su falta de disponibilidad para habla con detalle y me inquietó la poca rigurosidad histórica de su relato. Afirmaba haber sido detenido por la Gestapo en Marsella en 1941 y en esa época las tropas alemanas todavía no habían llegado al sur de Francia”<sup>26</sup>. Bermejo llegó hasta el Archivo Memorial de Flossenbürg y se encontró con que el nombre de Marco no figuraba allí. De todas maneras terminó de confirmar sus sospechas de falsedad por medio de dos documentos de 1943 en donde figura que Marco era trabajador voluntario en Alemania.

A pesar de todo Enric Marco intentó defenderse sosteniendo que “Todas las cosas que dije son verdades en boca de un mentiroso. Las he leído y escuchado a otros compañeros. Soy un falsario, un impostor, si, pero digo grandes verdades”<sup>27</sup>. Lo peor de este episodio que, lamentablemente, también forma parte de la historia de los españoles

---

<sup>25</sup> Ídem, Mario Vargas Llosa “Espantoso...”.

<sup>26</sup> Lourdes Morgades, “La caza del impostor”, en *EL PAIS*, domingo 15 de mayo de 2005, pagina 24.

<sup>27</sup> Carlos E. Cué, “La reconstrucción de un pasado vergonzante”, en *EL PAIS*, domingo 15 de mayo de 2005, pagina 24.

que pasaron por los campos de concentración nazis, fue que a partir de la revelación del fraude se sembró entre los supervivientes el miedo a que este escándalo despierte dudas sobre el valor del testimonio personal para reconstruir la historia reciente<sup>28</sup>.

Los discursos escritos que he analizado aquí, pero también los esculpidos, los orales, los visuales, se desarrollan a partir de diversidad de motivaciones que ponen de manifiesto los usos y los abusos del silencio y la memoria. Se está dando hace no muchos años un nuevo brote autobiográfico en España que ha tenido el enorme mérito de desenmascarar aquellas instituciones del olvido que desplegó el franquismo, primero por medio del terror y luego por medio de la censura. La transición también tuvo su responsabilidad al igualar simbólicamente amnistía con amnesia.

Carles Feixa y Carme Agustí plantean en su artículo<sup>29</sup> que la escritura autobiográfica tiene a menudo una función curativa, aunque sea con medio siglo de retraso. Pero el problema no viene dado por la dificultad de hacer conocer aquellas vivencias tan dolorosas, sino en la falta de atención y de interés hacia ellas, que se ve agravado por el proceso de transición que puso un manto de olvido sobre las mismas. Las voces que han surgido ponen de manifiesto la metamorfosis curativa que supone reivindicar la propia memoria, ante el avance del olvido, aumentada por los decenios de silencio soportados.

El incremento de presos republicanos dentro de los campos de concentración nazis sumado al auge de cárceles en España formó parte de la demostración mas inmediata de la práctica de exclusión social masiva que Franco supo poner en funcionamiento sobre el bando perjudicado de la Guerra Civil. El régimen presentaba toda la acción punitiva que ejercía sobre los penados y sus familias como una consecuencia de sus acciones equivocadas dirigidas a destruir la Nación española, como una sanción hacia los vencidos la finalidad de esta represión no era solo castigar sino, sobretodo, doblegar y transformar. Esta era la lógica represiva franquista, tras la cual se ocultaban tanto intereses como convicciones antidemocráticas. La dictadura identificó bajo la idea de “comunidad nacional” objetivos políticos y sociales que condujeron a lo largo de cuarenta años (toda una vida: desde 1939 hasta 1975) a que se ocultaran o minimizaran la magnitud y características de la represión que reinaba en España y su estrecha relación con la Alemania Nazi. A su vez, la política negacionista y/o

---

<sup>28</sup> Silvia Pisani, “La increíble historia del mentiroso más famoso de España”, en *LA NACION*, 12 de mayo de 2005, pagina 4.

<sup>29</sup> Carles Feixa y Carme Agustí “Los discursos autobiográficos...”, *Op. Cit.*, pagina 228.

encubridora resulto ser todo un éxito, ya que puede ser comprobado al observar la sorpresa de la población frente algunos libros y, sobre todo, algunos informes televisivos sobre la violencia franquista<sup>30</sup>.

Según mi punto de vista, los testimonios de las personas que fueron sobrevivientes de los campos de concentración nazis significan en una sociedad mas que solo su propia memoria escrita, ofrecen la posibilidad de reivindicar a aquellos compatriotas que perecieron en circunstancias penosas y que no tienen la posibilidad de hacer conocer sus vivencias. Es por ello, que tienen una doble obligación moral, por un lado, mediante sus testimonios evitar que aquellos compañeros a quienes se le fue arrebatada la vida mueran dos veces, es decir, primero físicamente y luego en la memoria de una sociedad, cayendo en el olvido de la historia; por otro lado, que sus testimonios sirvan para nutrir las investigaciones sobre los fenómenos totalitarios, mas allá de las cifras y las cuestiones fácticas, para evitar que se repitan.

La noción de “memoria necesaria” esta dando sus frutos en sociedades donde los totalitarismos llegaron a ser parte de su historia, como en España y en Argentina. La recuperación de la memoria histórica, como memoria terapéutica, surge poco a poco acompañado de un sentimiento de que las dictaduras, los totalitarismos y los periodos oscuros no pueden desaparecer ahogados en transiciones amnésicas<sup>31</sup>. Se necesita memoria para elevar la dignidad de las victimas, para acercarnos a la justicia, para llegar a ser una sociedad democrática y, sobre todo, para poder evitar que estos fenómenos vuelvan a suceder en la historia. Esta idea de previsión necesita el apoyo de diferentes estudios que abarquen no solo la misma época de la dictadura sino también sus causas y consecuencias, ya que “La memoria de los periodos oscuros de la historia de la humanidad y especialmente de los campos no es solo un ritual científico, sino también una apuesta hacia el futuro”<sup>32</sup>, de esta forma se busca evitar que ese pasado vuelva con aires de ser presente. Esto es pertinente tanto para el franquismo, para la historia de los campos de concentración como para todos los totalitarismos.

Es por ello que las particularidades de las vivencias de los españoles, bajo las diferentes formas que tomen, deben ser destacadas desde nuestro ámbito hispano

---

<sup>30</sup> C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés eds., *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Critica, Barcelona, 2003, “Introducción”, pagina XVIII y XIX.

<sup>31</sup> Michel Leiberich, “El mundo concentratorio europeo”, en C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés eds., *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Critica, Barcelona, 2003, pagina 118.

<sup>32</sup> Ídem, paginas 118 y 119.

hablantes, desde la Argentina. La última dictadura militar forma parte de nuestro pasado, un pasado oscuro y lamentable, pero reavivar la memoria ayudará a que experiencias como aquella no se repitan, que no sean parte de un futuro. Todo el auge de testimonios al que asistimos en España respecto a los campos de concentración y cárceles franquistas podemos ponerlo en paralelo en nuestro país, ya que también estamos inmersos en un periodo comenzado hace no más de una década, en cual la información se abre paso y las investigaciones han brotado enormemente respecto de la dictadura militar de 1976-1983. Esto es hondamente positivo porque una sociedad no puede prescindir de su historia, por muy dolorosa que sea, porque ésta forma parte de su identidad.

Bibliografía utilizada:

- C. Molinero, M. Sala y J. Sobrequés eds., *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Critica, Barcelona, 2003.
- Antonio Vilanova, *Los olvidados. Los exiliados españoles en la Segunda Guerra Mundial*, Ruedo Ibérico, Paris, 1969.
- Joaquim Amat-Piniella, *K.L. Reich*, El Aleph, Barcelona, 2002.
- Jorge Semprún, *El largo viaje*, Seix Barral, Barcelona, 1976.
- M. Razola y M. C. Ocampo, *Triangulo Azul. Los republicanos españoles en Mauthausen, 1940-1945*, Ediciones Península, Barcelona, 1979.
- Mario Vargas Llosa, “Espantoso y genial”, en *EL PAIS*, domingo 15 de mayo de 2005, pagina 11.
- Silvia Pisani, “La increíble historia del mentiroso más famoso de España”, en *LA NACION*, 12 de mayo de 2005, pagina 4.
- Carlos E. Cué, “La reconstrucción de un pasado vergonzante”, en *EL PAIS*, domingo 15 de mayo de 2005, pagina 24.
- Lourdes Morgades, “La caza del impostor”, en *EL PAIS*, domingo 15 de mayo de 2005, pagina 24.